

EL COLIBRÍ MÁGICO: HISTORIAS DE TRÁNSITO

Dr. Mauro Mamani Macedo*
Ayacucho, Perú

En **El colibrí mágico** de Alberto Eyzaguirre García, hay un narrador que con paciencia empieza a recorrer las sendas de la memoria, en ese tránsito se detiene en el tiempo maravilloso y heroico de la adolescencia y la juventud, momentos de frontera donde se presenta los rituales de paso como el primer amor o las despedidas de pueblos y amigos, tiempos en que se bifurcan los caminos, porque se abren los ramales del crecimiento y la realización personal.

Las historias son contadas desde la primera persona, desde el ser que ha padecido los hechos, del que vive las victorias y derrotas eventuales de la vida: como perder un amor o perder en el juego. Hay un aliento confesional en las narraciones que vuelven al lector cómplice, porque inmediatamente lo involucran en sus aventuras, propician diálogos de memorias porque confluye los caudales de los recuerdos, estas consonancias son provocadas por el estilo de recordar que plantea el narrador: presentar el escenario, caracterizar a los personajes a través de elementos locales y la presentación del despliegue de las acciones; además, entreteje narración y comentario.

Los caminos de la memoria hacen recorrer tiempos y espacios. En los relatos hay espacios que se configuran como cronotopos (espacio-tiempo), lugares cerrados como las escuelas, la casa, y espacios abiertos como la calle, en ellos aparecen personajes cotidianos, pero sorprendentes por las acciones y funciones que cumplen. Así la casa puede ser el lugar donde se cultiva la fe, la solidaridad, el reconocimiento, por todo ello hace que esta crezca fabulosamente a través de los seres que la habitan como la abuela que, con infinita fe cultiva a sus familiares; la casa es un territorio amable donde se puede recibir no solo familiares humanos, sino movilizar nuestra condición humana e integrar como miembros de la familia a los animales, como el caso de un perrito que aparece misteriosamente, acompaña al niño a su casa y luego de un tiempo desaparece enigmáticamente, pero vivió el tiempo suficiente para hacer sentir su ausencia de animales y hombres. Este espacio también se puede poblar de terrores que despliegan magisterios, así la casa sin luz en la urbe revive el propicio lugar para contar historias, donde el narrador a través, siempre de una memoria, en este caso de una joven migrante, recuerda los relatos de pistacos que llena de temores los corazones de los niños, pero también los alimenta de saberes.

La escuela también es uno de los espacios dominantes, en ella están las historias de colegiales, se relata los sucesos de la inocencia y la ternura, pero también de las travesuras, pues siempre hay vocación de obedecer y trasgredir. En este espacio no solo muestra a la escuela en tanto formación académica sino también como solidaridad y concientización, porque se forma en distintos ámbitos, así paralelo al discurso educativo está el discurso político e ideológico, porque no solo van los maestros a las huelgas para luchar por condiciones de vida más justas, sino también los estudiantes se pliegan a las huelgas, es decir, hay una actitud alerta ante los problemas sociales, no hay indiferencias sino participación, compromiso social con el desarrollo de sus pueblos, por ello a temprana edad debaten estos temas y toman decisiones firmes. Entonces, el mundo de la

escuela está representado en forma integral porque allí se suscitan peleas y amores, compromisos y responsabilidades, como en todo mundo corren los caudales de los males y las bondades, y cada uno elige su orilla, pero también es el tiempo en que se decide creer o hundirse. Precisamente, estos cuentos permiten desde la narrativa problematizar los proyectos educativos de un pueblo, porque la vida de los personajes hace dialogar pueblo y escuela.

La calle y el barrio también son territorios donde se aprende, allí está el hervidero del lenguaje, donde circulan la palabra que sirven para defenderse y atacar, pero también para comunicar, para fortalecer los lazos de amistad, de amor, porque el lenguaje que se utiliza en las historias es vivo y sensible. Así en estos relatos de barrios surgen los personajes simbólicos, por ejemplos, la viejas fieras con su lenguaje de espanto que amedrenta a los niños, los mendigos que, no obstante, su pobreza son capaces de reír dentro de su carencia, la delincuencia que parece inevitable por los contextos de desintegración en que se vive. La crueldad de los niños cuando acosan a un opa y lo acorralan con gesto y palabra. También es el espacio del juego de la pelota, donde se presenta la libertad y los enfrentamientos, el juego es constante en los relatos de collera como los juegos de trompos, a través de estos juegos el narrador va deslizándose la historia de los pueblos, pero también se va asomando la nostalgia de la calle y sus juegos desplazados, pero son recuperados por la memoria, cuya detallada descripción puede volverlos vigentes.

Hay un narrador preocupado por su lector, por ello interviene para aclarar aquello que puede servir al lector en su comprensión de las historias, por ejemplo, cuando emplea palabras o frases en quechua las va traduciendo; o con las palabras de la jerga viva siente que es necesario explicarlas, de esta forma actualiza el tiempo de sus significados, del mismo modo cuando es necesario contextualizar el relato proporciona datos de tiempos, de lugares que hacen dialogar la trama con la Historia de un pueblo.

Si bien es cierto los cuentos se ubican en un mundo urbano, este también es invadido por los recuerdos del mundo andino. Ya que se presentan a sujetos migrantes que viven y recuerdan su lenguaje y sus historias como por ejemplo la joven que ayuda en una casa, ella mezcla el castellano con el quechua mientras relata historias de la tradición oral andina. En ese horizonte de migrancia se ubica al propio narrador cuando deja a su pueblo de Huamanga, el cuento logra transmitir esa sensación de vacío, de dolor cuando alguien abandona su pueblo, pero la habilidad del narrador hace que esta partida no sea tan dolorosa, porque al joven que parte y se duele, lo hace encontrarse con una joven bella que también parte de su pueblo, entonces el joven despierta otras preocupaciones y pasa al olvido el dolor de la partida de su pueblo. Precisamente esta migración intensa hace que la urbe sea representada como un lugar donde están “Todas las sangres” como diría José María Arguedas, un confluencia de indios, mestizos, cholos, negros, presenta las tensiones, como las exclusiones mutuas, pero también las superaciones de las fronteras, como ocurre cuando los jóvenes se enamoran, no hay color que actúe como barrera, todo se vuelve vulnerable.

En los relatos también hay música que cura, que consuela como ocurre cuando un joven apenado por no haber sido correspondido, entonces surge los cantos: “Mi morena sí / que sabe besar / mi morena sí / que me quiere a mí / ven, ven morena / ven, ven, mi prieta”, recordando su amor antiguo; la música también se constituye en medio para rendir homenaje a la abuela que parte: “Llapallan wawallaytam /kuyaspay uywarqani /punchawlla kanchariptin /purullan quntaykuptin /llapallan pawarikun”, de esta forma se reconoce al ser que cría a los familiares hasta que estos tienen alas y vuelan.

No te metas con mi causita título de uno de los cuentos simbólicos del libro presenta el trazo completo de la vida. Una historia de amistad inquebrantable que parte desde la escuela y trasciende a la vida, porque acaba la escuela y continua la amistad, aunque la vida lleva a los amigos por caminos diferentes, uno de ellos a pesar de los esfuerzos para mantenerse limpio en la vida, cae en la delincuencia, porque a veces en la vida, como el narrador mismo expresa: “Las olas del mar de la vida que le tocó enfrentar a Córdova fueron mucho más fuertes que las que me tocaron a mí o al propio Barrera, y lo fue arrastrando hacia el fondo, a un abismo profundo, tal vez sin retorno” esa correntada terrible de la carencia que cuando lo encuentran sin firmeza lo arrastran sin piedad.

Los cuentos de **El colibrí mágico** siempre dejan abierta esa posibilidad del camino a la alegría, es un libro no común a nuestros tiempos, porque leyendo sus historias se siente el aliento de vida, de nostalgia, pero sobre todo de aprendizaje, de cultivo de valores y comprensiones y ello se logra con una historia bien contada, así en estas narraciones hasta el dolor relatado se cubre con el abrigo de la esperanza. Leer este libro para recordar, viajar y volver con los tiempos de la adolescencia y la juventud, pero también para limpiar el camino para que sigan circulando los juegos y la alegría antigua.

* Doctor en Literatura peruana y Latinoamericana en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

